La suscripción á este periódico no se hará por época sino por número. 12 de estos costarán 10 rs. y los abonados recibirán el periódico en sus domicilios. El número suelto valdrá un real

Se insertará toda clase de anuncios y comunicados cuyo precio estipulará el administrador del periódico. La administración se halla establecida en la Imprenta del Estado.

EL SEMANARIO

DE AVISOS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Su Redactor principal y responsable D. Ildefonso A. Bermejo.

DOCUMENTOS OFICIALES

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

Habiéndose mandado grayar é imprimir billetes de á cinco pesos en cantidad de cien mil pesos, para las transacciones mayores de la Colecturía general, y del Comercio.

ACUERDA Y DECRETA.

Artículo 1º.

El Tesoro Nacional hará nueva emisión de billetes, de cien mil pesos de la clase de á cinco pesos.

Artículo 2º.

En la emisión ordenada en el artículo anterior de cien mil pesos de la clase de cinco pesos, se colocará el sello de Hacienda en el centro del billete: en la parte superior se pondrá de estampilla la rúbrica del Gobierno Nacional, y en la inferior las firmas y rúbricas originales de los Ciudadanos autorizados por este Decreto para la habilitación de billetes.

Artículo 3º.

Los billetes de á cinco pesos serán numerados, firmados y rubricados por los Ciudadanos Juan Gregorio Valle, Contador de Hacienda, y Gumesindo Benitez, oficial Interventor 2º. de la Colecturía general.

Y para que llegue á noticia de todos, publíquese y circúlese en la forma acostumbrada.

Asuncion Setiembre 21 de 1861.

CÁRLOS ANTONIO LOPEZ.

MARIANO GONZALEZ.

AGUSTIN TRIGO.

Escritano de Gobierno y Hacienda.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

Considerando—la conveniencia de dar á los edificios públicos como particulares un aspecto mas conforme al progreso con que se desenvuelve la fortuna pública y particular á las exigencias de la época, y al decoro de la Capital de la República; así como á las necesidades higiénicas y policiales que el aumento de la población y industria trae consigo y á la comodidad pública en el tránsito de las calles.

ACUERDA Y DECRETA.

Artículo 1º.

Se formará un plano de las frentes de los edificios por ahora de las calles largueras del Paraguay Independiente, de la Asuncion, de la Ribera y del Sol, desde la calle de la Academia hasta la travesera del Tacuarí.

Artículo 2º.

En este plano serán visibles el estado actual de los edificios, y los mejoramientos propuestos tanto lo que dicen respecto á las frentes de las casas, á las leyes policiales y de higiene pública, como á la comodidad del tránsito público, y serán acompañados con un informe y presupuesto.

Artículo 3º.

Aprobado este plano por el Supremo Gobierno, se concederá á los propietarios de los edificios particulares un plazo que no pasará de cuatro meses para dar principio á la ejecución de los mejoramientos aprobados.

Artículo 4º.

Los propietarios de los edificios en las calles enunciadas en el artículo 1º. que no poseen las posibilidades de cumplir las disposiciones del artículo antecedente, dispondrán de ellos como mas le conviene.

Artículo 5º.

Queda encargado de la ejecución de los artículos 1º. y 2º. de este Decreto bajo las instrucciones que se le acompañan con este Decreto el Teniente Coronel de Ingenieros D. Francisco Wisner.

Dado en la Asuncion Capital de la República del Paraguay el 22 de Julio de 1861.—
CÁRLOS ANTONIO LOPEZ—Agustin Trigo,
Escritano de Gobierno y Hacienda.

EL SEMANARIO.

SABADO 28 DE SETIEMBRE DE 1861.

Bendición é inauguración del ferro-carril.

Hay ciertos acontecimientos en la vida de los pueblos ante los cuales no existen almas apáticas ó indiferentes. Hay hechos aislados en la vida de estos mismos pueblos que compendian enérgicamente la prolongada y minuciosa historia de sucesos diferentes, pero enlazados para el logro eficaz de un brillante resultado; hechos que simbolizan esfuerzos titánicos, heroicas perseverancias, un pensamiento fijo y una fuerza de voluntad que no se des-templa por ninguna clase de contradicción.

Todo esto nos ha revelado la inauguración solemne de nuestra vía férrea en la tarde del 21, en presencia de la cual el pueblo paraguayo ha tenido ocasión de ver lo que consiguen los espíritus bien templados, los espíritus inalterables, que llenos de abnegación y de verdadero patriotismo consagran su existencia entera al bien y á la felicidad de su patria.

En la inauguración de nuestro ferro-carril, hemos visto un brillante episodio de la afanosa tarea de un hombre eminente que ha encanecido y debilitado su salud bajo el duro peso de los negocios del Estado; de un hombre ilustre para el cual no hubo nunca ninguna clase de ociosa distracción que le apartase del pensamiento primordial que le preocupó desde el instante que tomó las riendas del gobierno.

Ese júbilo natural que el pueblo ha experimentado en el solemne estreno de nuestra línea férrea, ha costado al Gobierno de la República una serie dilatada de cuidados que al fin ha tenido su recompensa.

Durante la mañana del 21 no se hablaba en la ciudad de otra cosa que de la bendición del ferro-carril, y todos los habitantes se disponían animosos á presenciar un acto completamente nuevo en el Paraguay. Los boletos de invitación que empezaron á espenderse muy temprano, desaparecieron como por encanto á las 9 de la mañana, y todos pedían afanosos papeletas para tomar parte en esta extraordinaria solemnidad.

Desde luego experimentamos una agradable sorpresa al contemplar en las cercanías de la estación de San Roque una vistosa calle formada de arbusto altos y copudos entrelazados con la bandera Nacional. Esta improvisación tan espontánea como alhagüena mereció los unánimes elogios del público, que hubiera deseado que sus vegetales tuvieran una existencia mas prolongada, á fin de que no desapareciera este bellissimo paisaje.

En la puerta principal de la estación, vimos un elegante templete de colum-

nas, donde aparecían en todos sus lados las armas de la República y flameando en diferentes partes nuestro paño tricolor, leyéndose en el centro una inscripción dedicada al Exmo. Sor. Presidente de la República del Paraguay.

A las 3 y media de la tarde ya estaba en la plataforma, nuestro venerable Obispo diocesano acompañado de todo el clero para poner los vehículos del ferro-carril bajo la salvaguardia de nuestra santa religion, á fin de que Dios fecunde con sus sacrosantos dones la prosperidad de la República bajo el poder de este elemento mercantil que brinda con tan óptimos frutos á los países donde existen estos simbolos de progreso.

Cerca de las cuatro serian, cuando su Ilma. seguido del clero y de sus familiares, y ante un público escesivamente numeroso, penetró en los coches y fué dándoles uno por uno su santa bendición con las solemnidades de estilo en escenas de esta clase Terminado este ceremonial religioso, y luego que el Sor. Obispo hubo descendido de los coches así como los demas eclesiásticos, entraron en uno de los coches S. E. el Sor. Brigadier General ciudadano Francisco Solano Lopez, su Estado Mayor, el Sor. Ministro de Hacienda, el Sor. Coronel Mayor de Plaza ciudadano Venancio Lopez y algunos otros gefes y oficiales.

Seguidamente se dió entrada al público, durante cuyo acto reinó el mayor orden, á pesar de la impaciencia con que todos querían ser los primeros en ocupar los asientos de los coches. Una banda de música militar ocupaba uno de los carruages.

A las 4 y cuarto, en medio de victores y aplausos, al compas de los aires entonados por la banda de música militar, y al ruido atronador y animado del silvato, dió su primer arranque la locomotiva llevando en pos cinco carruages atestados de gente. Los primeros movimientos de la locomotiva fueron pausados y graves; parecia un cuerpo animado que marchaba lleno de magestad para corresponder gravemente á los espontáneos y jubilosos saludos que le tributaba la apiñada multitud que se veía por todos lados.

Habria caminado como unas tres cuerdas cuando aceleró su marcha llegando con la misma uniformidad de carrera sin obtáculo de ninguna especie en todo su trayecto hasta aproximarse á la estación de la Trinidad.

Allí efectuaron todos su descenso, y habiendo quedado en la estación de la capital muchas personas mudadas de sus respectivos boletos, pero que no pudieron entrar en los coches del primer viage, se engacharon dos carruages de los cinco que habian ido á la Trinidad y regresaron á la Asuncion con una rapidez extraordinaria.

Entonces pudo embarcarse el resto de los que tenían papeletas de invitación y muchos tambien que no las tenían, pues nada mas natural que la condescendencia en sucesos de esta

naturaleza.

Los que partieron en este segundo tren llegaron á la Trinidad mas pronto. Cuatro bandas de música se encontraban apostadas en distintos puntos.

La capilla de la Santísima Trinidad presentaba un espectáculo extraordinariamente liougero; jamas, á excepción del dia del estreno de su iglesia le vimos con tanta gente. Se nos figuraba asistir á una de esas populares romerías de Europa á donde acude la muchedumbre, y adonde se confunden las gerarquías, á donde no se ve mas que un pueblo uniforme y predominado de un mismo sentimiento.

Esto fué lo que vimos en la Trinidad. Grupos numerosos esparcidos en diferentes contornos; semblantes contentos y regocijados; danzas y comidas improvisadas en distintos parages; pero el que mas llamó la atención de aquella inmensa concurrencia fué el baile que se improvisó en la misma estación que duró hasta muy tarde. Aquí, tantas las señoras como los caballeros armonizaron en su diversion y solemnizaron alegremente el gran suceso del dia.

Las casas de la Capilla, las quintas circunvecinas, y los mas reducidos ranchos se encontraban favorecidos por numerosas familias que contribuían con su animación á dar mayor realce á esta memorable solemnidad.

Las bandas de música mientras tanto eternaban con sus hermosos aires. Aquí se veía un grupo saboreando la espirituosa cerveza y entonando himnos de júbilo á la República; allí otro grupo de gente del pueblo entonando cantos nacionales al compas del harpa, instrumento tan popular y que tan diestros tocadores cuenta en la República.

Observadores prolifos de estas escenas, nos separamos de la estación y penetramos en todas partes, hasta en los mas humildes ranchos, por que en estos lugares es donde mejor se analiza y se estudia al pueblo. En estos parages, sin fórmulas de etiqueta, y sin pretensiones, es donde se ve el corazón humano con todos sus atractivos de franqueza y de ingenuidad. En estos parages es á donde veíamos al laborioso menestral dando expansión al alma y al cuerpo fatigados de las faenas de la semana. Allí la concordia, allí la verdadera fraternidad, no esa fraternidad política que tanto se decanta, que tanto deseamos ver, si no aquella fraternidad social, sin colores ni distintivos, sin matices de partido. Allí veíamos con placer las aspiraciones limitadas de un pueblo tranquilo rindiendo culto al ídolo de la paz fuertemente asegurada por el Gobierno. Aquel pueblo pacífico, sin estrepitosas aclamaciones, disfrutando de la paz que le ha proporcionado el hombre que está al frente de los negocios públicos, le tributaba gracias por sus afanes.

Los contornos de la Trinidad presentaban uno de esos panoramas, que por su infinita variedad no pueden describirse por la pluma de una manera acabada.

Empezó á oscurecer, y el crepúsculo vespertino prestó con sus diáfanas sombras nuevos encantos á todos aquellos cuadros reunidos; se duplicaron las fiestas particulares; pero el silvato del vapor dió el alerta de partida á los que se encontraban engolfados en sus respectivas distracciones y dos convoyes sucesivos trasportaron á la mayor parte de los concurrentes á la Capital. El último llegó á la estación de San Roque cerca de las nueve de la noche.

Cada casa fué desde aquella hora una nueva Babel, donde no se hablaba de otra cosa que del ferro-carril.

El domingo 22, conforme estaba anunciado se abrió al público la línea ferrea; pero la mañana se presentó algo cargada de nubarrones que preludiaron lluvia. Con efecto algunos ligeros aguaceros hicieron que el público creyese, que los viajes anunciados no tendrían efecto por causa del mal tiempo; mas un cielo diáfano, y un sol resplandeciente vino por fortuna á reanimar á los que no habían quedado todavía satisfechos de las escursiones del día anterior, y á los que no las habían disfrutado aun.

A las horas indicadas partieron los trenes llevando infinito número de pasajeros, que se apresuraron á esta expedición estimulados por el nuevo aliciente que ofrecía la Trinidad con su función de Corpus.

Con efecto, la iglesia, adornada con la pompa de costumbre pudo recibir á este pueblo cristiano que allí acudió. Despues de la misa mayor, salió la procesion y recorrió todos los sitios preparados para este efecto.

Desde las 4 de la tarde, empezaron las fiestas profanas del día anterior, con la misma animacion y con la misma alegría; bien es verdad que con especialidad el tren que salió á las 3 de la tarde de la Capital condujo un sin número de pasajeros.

Es doloroso, pero es preciso decirlo, que mientras el pueblo paraguayo se entregaba expansivo y gozoso á estos festejos que le proporcionaba indudablemente la paz de la República, circunlababa la nueva, de que nuestros vecinos de la Confederacion y Buenos Aires habian tal vez decidido la suerte de aquellos pueblos con efusion de sangre.

Comparemos la situacion de aquellos países infortunados, con la del Paraguay, y tendremos nuevos motivos para procurar por todos los medios posibles el afianzamiento de esta paz que ha de llevarnos consecuentemente al término feliz de nuestras nobles aspiraciones.

Hé aqui los frutos de una noble perseverancia; he aquí los frutos del anhelo incesante de nuestro Presidente por la paz de la República; he aquí los frutos de tantos desvelos en beneficio de esta misma paz, que el pueblo paraguayo comprende y sabe apreciar.

La afluencia que há acudido al estremo de la vía férrea, nos hace presumir, que no estará ociosa ningun día festivo, y que el distrito de la Santísima Trinidad, será desde hoy el verdadero rendez-vous á donde ha de acudir la gente de la Capital como punto de recreo. Todas las capitales de Europa tienen un parage destinado para efectuar distracciones dominicales. Veamos si entre tantos especuladores como pululan por todas partes, aparecen algunos que se arriesguen á formar establecimientos apropiados, como fondas, hoteles, teatros portátiles, salones de baile y recreo, fuego de pelota & c.

La ocasion no puede ser mas propicia; el pueblo, ha iniciado el punto de recreo, lo demas corresponde á los especuladores, que se haran un servicio á si propios con el lucro que obtengan de su especulacion, y daran al

público nuevos alicientes de distraccion.

Pero esto no es obra de un dia. Ademas se necesita tacto y una fé á toda prueba. Quiera Dios, que algun dia se convierta en una realidad, lo que hoy no emitimos sino como una mera indicacion.

PROTESTA DE LA REPUBLICA

EN LA CUESTION ANGLO-PARAGUAYA.

(CONCLUSION.)

V. E. me dará permiso para observarle que incurre en un grave error al suponer identidad entre el caso del «Cagliari» y el de Canstatt. Los ingenieros del «Cagliari» Charles Park y Henry Walt, segun el testimonio de la misma correspondencia oficial publicada que tengo á la vista, fueron tomados á bordo del buque en alta mar fuera de la jurisdiccion del territorio del Gobierno Napolitano. Siguiendo, no obstante, la conducta enteramente imparcial que me he impuesto al tratar esta cuestion de un interes americano; no satisfecho del juicio que habia formado del estudio de los documentos aludidos, me diriji al Sr. Dr. Phillimore, como abogado que fué en esa cuestion del Rey de Cerdeña pidiéndole su opinion sobre la identidad aludida entre ambos casos y he recibido la que con el N.º 4 y con fecha 19 de Enero del corriente año tengo el honor de adjuntar á V. E.

En presencia de ese documento V. E. no puede dejar de rectificar su asercion, por que muy lejos de encontrar identidad, el Dr. Phillimore, á quien sin duda consultó tambien entonces el Gobierno de S. M. B. como abogado del almirantazgo, afirma: «that there is a clear and essential distinction between the two cases. As to the British subjects on board the sardian Vessel—the Cagliari they were unlawfully captured, and unlawfully put in prison, because they were on board the Cagliari, which had been unlawfully seized»

¿Donde está pues la identidad de los dos hechos? Canstatt atentado contra la existencia del primer magistrado del Pais, es tomado en el propio territorio donde conspiraba, y juzgado legalmente con sus demas cómplices Paraguayos, segun las Leyes del Pais; y los maquinistas ingleses tomados a bordo de un buque Sardo capturado por la marina Napolitana, cuyo Gobierno violaba el derecho internacional en el hecho de ejercer un derecho de beligerante en tiempo de paz en alta mar y fuera de la jurisdiccion, como la afirma el Dr. Phillimore.

Establecido el hecho de la ilegalidad del apresamiento y reconocida por el apresador la indemnizacion era consiguiente; pero de ningun modo se sigue que Canstatt, criminal, tomado bajo la jurisdiccion territorial, y juzgado por las leyes del Pais, deba ser indemnizado del mismo modo que los ingenieros del Cagliari cuya captura fué hecha fuera de la jurisdiccion Napolitana.

V. E. no puede dejar de estimar en toda su importancia la opinion del eminente jurisconsulto citado, cuyos consejos no fueron desatendidos, segun entiendo, por el Gobierno de S. M. B. en la referida cuestion de los ingenieros del Cagliari. Por otra parte ella deja enteramente refutado y destruido por su base uno de los mas fuertes argumentos presentado por V. E.

Despues de lo que ha dicho el Dr. Phillimore de las practicas juridicas que se siguen en Francia y de otras de las naciones mas poderosas de Europa, como lo prueba la importante

obra ultimamente publicada en frances por el eminente criminalista Mr. Fautlin Helic, poca hay que agregar, muchas cuando V. E. no niega la exactitud de esos asertos.

Un ilustre autor ha dicho. «Es un principio de derecho fundamental de todas las naciones llevar su mision con entera independencia: Cada nacion es libre de fijar á su agrado las formas de su Gobierno y las condiciones de su administracion interior.» ¿No fué aceptada la forma del Gobierno y administracion actual del Paraguay por el Gobierno de S. M. B. en su tratado de 1853? No le reconoció entonces en el caso de las naciones civilizadas, y en el goce de todas las prerrogativas que le acuerda la Ley universal?

El Paraguay no obstante, no ha abusado de este derecho, y son en estremo injustos, inexactos y aun contradictorios los informes trasmitidos por el Sr. Henderson relativamente á los procedimientos seguidos en la causa de Canstatt.

La correspondencia oficial misma del citado Sr. Henderson reconoce que se le permitió á Canstatt la libre comunicacion por medio de cartas abiertas; y en ese procedimiento, como el deponerlo incomunicado no se ha hecho mas que seguir las practicas de las naciones mas poderosa del mundo, como he tenido ocasion de probarlo en el memorandum mencionado de 15 de Setiembre con testimonio irrecusables. Es inexacto que Canstatt haya pedido un defensor, segun consta de los autos y de los informes mas respetables, y no encuentro por que habria podido negarsele, si se tiene en vista la generosa conducta de S. E. el Sr. Presidente Lopez, conmutándole despues la pena de muerte dictada por los tribunales.

¿Qué mayor prueba del crimen, que la existencia de la tentativa de asesinato y la condenacion de los tribunales del Paraguay!

Por qué hacer una ofensa gratuita tan irritante á la rectitud de los jueces de un tribunal independiente, dudando de la existencia de esas pruebas despues de pronunciada la sentencia? Acojeria V. E. tranquilamente una pretension semejante en sentido inverso, si se tratase de poner en duda la rectitud de los jueces británicos, despues de haber estos juzgado definitivamente un reo paraguayo!

Difícil será persuadir á V. E. de la legalidad de los procedimientos de los tribunales del Paraguay, si V. E. no ha de oír otra voz que la del propio culpable, cuya proteccion ha tomado el Sr. Henderson, con un calor que revela la pasion y falta absoluta de imparcialidad.

Existiendo las pruebas de la premeditacion del atentado y no habiendo hasta hoy producido V. E. un argumento que no haya sido inmediatamente destruido por los hechos, y por las opiniones irrecusables de las mas altas autoridades en derecho: no debería esperarse la persistencia de V. E. en una cuestion que cualquiera que sean las consecuencias á que dé mérito la desventaja real estará siempre de parte del Gobierno de S. M. B.

En cuanto al derecho que el Gobierno de S. M. B. reclama—de elegir sus órganos de comunicacion con los Gobiernos extranjeros—tal cual lo pretende V. E., me permitirá observar que esa declaracion está en completa oposicion con las estipulaciones del Congreso de Viena que fijó las reglas invariables de lo que se llama derecho de gentes positivo que sirve de guía desde entonces á todas las naciones civilizadas. Lo está con la legislación

de todas las naciones-cultas inclusa la Gran Bretaña, y con todos los tratadistas de derecho internacional. Un Cónsul que no tiene una credencial de su Gobierno, que le acredite con carácter suficiente para tratar cuestiones diplomáticas, está inhabilitado para ello, si tratados especiales entre las naciones disidentes no lo han estipulado espresamente.

En el tratado firmado en 1853 entre S. M. B. y la República del Paraguay, no hay ninguna estipulacion á este respecto que obligue al Paraguay; por el contrario, como lo ha observado muy oportunamente en su opinion de S. de Mayo el Dr. Phillimore, los Consules extranjeros estan admitidos bajo las mismas bases reconocidas por el derecho internacional. V. E. no puede, lo espero, pretender establecer en América diferentes principios á los que han sido consagrados como regla universal en todos los tratados sobre la materia.

Un Cónsul está reducido á la esfera de sus atribuciones mercantiles, y por consiguiente le está vedado todo lo que tiene relacion con la diplomacia. Por otra parte esa es la práctica que observa el Gobierno de S. M. con los Consules extranjeros que residen en su corte; y de cierto que V. E. no citará un solo caso en que se haya reconocido por el Gobierno de S. M. á los Consules extranjeros residentes en la Gran Bretaña, las prerrogativas que V. E. reclama en este caso para el Sr. Henderson.

Mi Gobierno respetando esas mismas practicas, pero abundando en un espíritu de consideracion al Gobierno de S. M., dió al Sr. Henderson las esplicaciones que le eran permitidas por el estado de la causa que se seguía al reo; y se dirijió directamente al predecesor de V. E. instruyéndole del caso, como es de uso, á falta de un agente diplomático de S. M. en el Paraguay; y se habria entendido oficialmente con el mismo Señor Henderson si este le hubiese presentado credenciales que le caracterizasen suficientemente en su nueva calidad diplomática.

En apoyo de estas doctrinas, pido de nuevo permiso á V. E. para reproducir á continuacion el texto de la sabia opinion que á este respecto dió el citado Dr. Phillimore en la consulta que le hice el 8 de Mayo de 1860, con motivo de la desgraciada cuestion de que me ocupo.

«J have always beliened it to lie «and till corrected murt continue en «my belief that Cónsul had no diplomatic rights povers or privileges; «that his disties y cares were confined to certain interest of commerce «and navigation, that he was á temporary subject (subditus temporaneus) of the State in which he resided.»

«J am aware that in certain instances diplomatic powers have been by «the express wards of á treaty conferred upon the Cónsul.

«J have looked at the treaty between England and Paraguay. J find «no stipulation of the kind. The foreign Cónsul is placed upon the usual «footing known and recognized by «International Law.»

«J am of opinion that legally speaking it was competent to the Government of Paraguay to have refused to enter upon any discussion of «Mr. Canstatt Case with the British «Cónsul.»

«It was á matter not apertaining «by the general law to hi office, and «not brought by the terms of the treaty by way of exception wis hin it.»

La argumentacion de V. E. relativamente al ataque insolito hecho at

vapor de guerra «Tacuari» en las aguas de Buenos Aires, sin previa declaración de guerra, ni forma alguna, solo prueba el abuso de la fuerza de que se sirven los grandes poderes que no respetan en los débiles los principios consagrados por la civilización del siglo XIX.

El almirante Lushington, autorizando el ataque contra el «Tacuari» por las fragatas de S. M. B. el «Buzzard» y «Grappler,» ha violado todas las reglas del derecho de gentes. En el memorandum de 15 de Setiembre al ocuparme de ese hecho, lo hice con la mas grande moderacion y únicamente como la prueba elocuente de las disposiciones conciliadoras que animaba al Exmo. Gobierno de la República, sin que ello me hiciese perder de vista su justo derecho á una reparacion completa, exigida por la cortesía y lealtad británica tanto mas cuanto que se encontraba á bordo del «Tacuari» un Ministro Mediator cuyo carácter era inviolable en ese caso; independientemente de que acababa de hacerse acreedor á las mas altas demostraciones de gratitud de la totalidad del alto comercio británico del Rio de la Plata, por sus nobles y hábiles esfuerzos en la pacificacion de la Confederacion Argentina terminada por el tratado de Noviembre de 1859.

V. E. no debe ignorar las manifestaciones de reprobacion publica que se hicieron en toda esa parte de la América del Sud, con motivo de ese brusco ataque de la marina de S. M., contra un mensajero de paz que llevaba las bendiciones de todo un gran pueblo, y notablemente de la poblacion extranjera, en cuyo provecho iba á hacer el último esfuerzo para que desapareciesen las trabas aduaneras que habian quedado existentes en la Confederacion.

Esas manifestaciones de reprobacion, con colores mas significativo, se entendieron á las autoridades locales, y á los agentes de las demas naciones extranjeras, que tenian buques de guerra en la rada de Buenos Aires, y los cuales se apresuraron á ponerlos á la disposicion del Sor. General Lopez para conducirlos á su destino.

Hechos semejantes, Milord, no han de aumentar las simpatias al pueblo británico en esas ricas y fértiles regiones, donde una política mas en armonia con los intereses bien entendidos de la Gran Bretaña, daría á su comercio una latitud que no ha conocido en otra parte del mundo.

La reiterada negativa de V. E. á someter la cuestion pendiente al consejo juridico de S. M. B., es el acto que mas honra al Exmo. Gobierno de la República, porque revela de un modo irrecusable la injusticia de la persistencia de V. E.

Si S. E. el Sor. Presidente Lopez no tuviese la conciencia de su derecho, es lógico suponer que hubiera desaprobado esa proposicion que espontáneamente hice, y para lo cual no estaba autorizado, y cuyo resultado debiera haber tenido, tanto mas cuanto que entregaba sus actos al juicio de jueces parciales, fiándose únicamente, en su merecida proverbial rectitud.

Qué prueba mas elocuente de su derecho puede dar en su defensa un Gobierno ilustrado?

Tal procedimiento es la mas completa justificacion de los cargos, poco benevolos, de cierto, que V. E. ha hecho á mi Gobierno de grosera inhumanidad &c.; V. E. al rechazar tan elocuente justificacion no ha podido dejar de alimentar igual creencia, y abrigar la duda que naturalmente produce tan ilimitada confianza en su derecho.

El hecho de negarse V. E. á discutir directamente la cuestion con el

agente diplomático acreditado espresamente por el Gobierno de la República, mientras Canstatt no sean indemnizado, pido perdon á V. E., si espreso sinceramente mi opinion, y esta es, que solo prueba la falta absoluta de argumentos serios que le permitan salir de la mala posicion en que se le ha colocado la imprudente conducta del Señor Henderson.

Después de tantos esfuerzos para conciliar los intereses y la dignidad de ambos países es inexplicable la persistencia de V. E. reiterando su negativa á recibirme como agente diplomático del Paraguay, mientras no sea recompensado el mas odioso de los criminales! Sosteniéndome esa cláusula indispensable, Milord, V. E. que no quiere oír ni aun la opinion de los mas eminentes juriconsultos británicos, establece el incontestable argumento de la fuerza, doctrina que contrasta notablemente con los principios rectos y liberales de la ilustrada nacion británica.

Canstatt ha sido declarado culpable por los tribunales del país, de atentar contra la vida del primer magistrado de la República, y dudar de la rectitud de sus decisiones es una nueva ofensa gratuita, como he tenido el honor de decirlo, que el Exmo. Gobierno del Paraguay se ha esforzado en probar que está lejos de merecer.

La premeditacion del crimen ha existido, y esa ha sido la resolucion de los tribunales del País; acceder pues á una indemnizacion en tal caso seria un acto tan peligroso como inmoral é insólito, indigno de un Gobierno independiente y cuya debilidad seria mas funesta para el porvenir de su país, que las mas desastrosas consecuencias á que pudiera esponerse en una lucha tan desigual. Por otra parte, obligando el Gobierno de S. M. B. al de la República del Paraguay á recompezar el crimen de ese modo, se espone á la justa censura, que tan universalmente ha merecido el acto inconsiderado de la reciente dictadura de Napoles, decretando una pensión á la familia del reg sic'a Angelicas Milano.

Refutadas una por una las observaciones que V. E. ha hecho al memorandum de 15 de Setiembre, restame presentar á V. E. en apoyo de mis argumentos de mis anteriores aserciones, la nueva consulta que con fecha 9 de Enero del corriente año hice al Dr. Phillimore, sometiendo á su juicio recto, el memorandum de V. E. fecha 10 de Octubre que motiva esta contestacion; y pidiéndole por intermedio de los Señores Lake y Kendall, que declarase. «Si en presencia de los cargos aducidos por V. E. en el citado documento, modificada su primera opinion de 8 de Mayo de 1860.» Su contestacion ha sido esplicita asegurado que los hechos tal cual los presenta V. E. no varian en nada la aplicacion que hizo de la Ley en su primera opinion de 8 de Mayo de 1860.

«Tam bound, in conclusion to say «that I cannot recall as unsonnded «the application of the law whic I «made in my former opinion to the «facts as the were then and as they «ave now Stated to me.»

V. E. tendrá ocasion de verificar y apreciar debidamente, tanto los fundamentos de esta nueva consulta, como la opinion del eminente juriconsulto citado, que tengo el honor de acompañar á V. E. en copia legalizada con el número 2.

En conclusion, Milord, estoy en el deber de significar á V. E. que he recibido instrucciones perentorias de mi Gobierno para declarar á V. E., que muy lejos de estar dispuesto á hacer la menor reparacion en favor de Canstatt espera todavia que el de S. M. B. le dará la debida satisfaccion por el insulto inferido á la bandera nacional del

Paraguay por las fuerzas navales á las ordenes del almirante Lushington en la rada de Buenos Aires; asi como una reparacion por los daños y perjuicios causados á la República por aquel acto &c.

En caso de persistir el Gobierno de S. M. en su negativa, me ordena que proteste, como lo hago, Milord, por todos las consecuencias que pueda producir la actitud asumida por el Gobierno de S. M. B. en esta lamentable cuestion.

Agotados asi desgraciadamente todos los esfuerzos conciliadores que he hecho con la mejor y mas decidida voluntad, desde mi arribo a Europa, por terminarla amistosa y dignamente para ambos países, quedame, Milord, como único resultado, la intima conviccion de la injusticia y sin razon de los procedimientos y exigencias inucitadas del Gobierno de S. M. B.; y crea V. E. sinceramente que esa es tambien la opinion de cuantos la conocen.

Restame solo renovar á V. E. la espresion de la respetuosa consideracion, con que tengo el honor de ser Milord, de V. E. muy humilde y muy obediente servidor.

(Firmado) CARLOS CALVO.
Es copia BENITEZ.

Cuestion argentina.

Por el Comandante del vapor Nacional Salto de Guairá ciudadano Andres Herreros supimos que el ejército de la Confederacion habia experimentado un descalabro. Oficialmente nada sabemos; nuestro vapor Salto de Guairá recibió á su bordo en el Rosario ciento veinte y un pasajeros, pertenecientes á los fugitivos del combate, entre ellos al Sr. Ministro D. Nicanor Molinas con su familia, al Coronel Palma y otros gefes y oficiales. En esta positura de noticias el 24 por la noche ha llegado un alcance de la Crónica Oficial de Corriente que dice lo que sigue:

Una de la noche.
GRAN VICTORIA.

Los deseos de los Pueblos acaban de ser satisfechos por el triunfo completo de sus armas.

Los esfuerzos del Gobierno Nacional coronados por el allanamiento de los obstáculos, que impedian su pacífica y progresista marcha, encuentran plausible recompensa en la brillantez de la Victoria.

La ley y derechos conquistados por el valor de nuestras legiones en campo raso, toman asiento en el sòlio de la perpetuidad.

La felicidad entonces va cuadir electricamente en todas las clases de la sociedades Argentina.

Día de gloria para la Patria eso que se ha hecho justicia á la sangre de nuestros mayores vertida en mil combates por darnos Paz y un régimen feliz.

Honor al Presidente de la República.

Honor al Capitan General y á esas bravas legiones, que han sellado con sus lanzas los gérmenes de anarquia que los malos producian.

Mil enhorabuena á los pueblos Argentinos como á sus esclarecidos Gobiernos, que decididamente han cooperado á tan esplendido triunfo.

Un millon de aplausos para esos valientes campeones de la prensa Nacionalista por el triunfo de los principios, que con tanto brio como inteligencia, han sostenido en las columnas del periodismo, á quicnes abrazamos llenos de alegria.

Perdon y generosidad para los ven-

cidos en la prensa como en el campo de los Laureles y de la Victoria.!

¡ Viva la Nacion Argentina !!
CIRCULAR NUMERO 14.
Paraná 18 de Septiembre de 1861.
A las 2 y media de la noche.

Al Exmo. Señor Gobernador de Corrientes.

¡ Viva la República ! Ayer 17 en los campos de Pabon, ha tenido lugar un choque entre el Ejército de la Nacion y el de los rebeldes, que, despues de un revez sufrido por nuestra infantería que fué dispersada en alguna parte, ha dado por resultado una completa victoria por las armas nacionales, pues que, derrotada la Caballería enemiga, la nuestra, dividida en dos partes, una mandada por el intrépido general D. Juar. Saá, y la otra encabezaba por el inclito Capitan General y en Gefé en persona, tomaron á la infantería y artillería enemiga entre dos cargos, derrotándola completamente y tomándoles sus baterías, armas parque y vagages mientras que el valiente General Don José Maria Francia avanzaba tambien sobre el campo con algunas fuerzas y como con dos mil infantes que habia logrado reunir.

Tales en resumen este glorioso hecho de armas, que viene á fianzar el imperio de la Constitucion y las autoridades por ellas establecidas.

En cuanto esté el ministerio en posesion del parte detallado, me apresuraré á comunicarlo á V. E.

Reciba V. E. mis felicitaciones por este suceso tan venturoso para la República, y á la vez mis consideraciones de aprecio.

Dios guarde á V. E.
PASCUAL ECHAGÜE.

Recepcion.

Ayer Viérnes á las 9 de la mañana ha presentado su carta de retiro en audiencia pública el Sr. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina Dr. Don Baldomero Garcia. Todavía no estamos en posesion de los discursos pronunciados en aquel acto.

La fuerza y el derecho

LA INGLATERRA Y EL PARAGUAY.

Continuamos la publicacion de El Correo de Ultramar respecto a nuestras cuestiones con la Inglaterra. En su número del 7 de Agosto dice lo siguiente:

SEGUNDO ARTICULO.

La incalificable conducta del cònsul ingles en la Asuncion fué aprobada plenamente por el gobierno de la reina, ya bajo el ministerio Derby, tory, ora bajo el gabinete Palmerston-Russell, whig. Habiendo entrado en tan mala via, via que casi siempre ha seguido el gobierno ingles en sus relaciones con las repúblicas latino-americanas, era lógico pensar que ese gobierno no cambiaria de rumbo al llegar á Londres un representante del Paraguay, pues el gobierno ingles tiene por principio invariable no desconocer ni reprobar los actos de sus agentes, sobre todo si se trata de naciones débiles. Veamos cómo han pasado las cosas.

I.
No se admite al representante del Paraguay.—Injustificable procedimiento.

El inteligente y estimable ministro del Paraguay se presenta en la capital de la Gran Bretaña; dirige al ministro de Relaciones exteriores la nota de estilo, suplicándole se sirva fijarle un día

para poner en sus manos las credenciales que le habia dado el gobierno del Paraguay.

¿Qué hace lord John Russell? Responde con fecha 23 de abril de 1860, al representante de una nacion amiga, con la cual ha celebrado tratados la Inglaterra—que el gobierno de S. M. B. no puede recibir al señor Encargado de Negocios de la República sino cuando el gobierno del Paraguay haya satisfecho a todas las reclamaciones presentadas por el cónsul ingles, M. Henderson.

¿Es esto justo? ¿es aceptable? ¿tales prácticas se estilan en Europa? ¿están ellas en armonia con el derecho internacional? ¿hay dos códigos de derecho de gentes, uno para el uso de las naciones fuertes, otro para emplearlo con los Estados debiles? Y si esto es así, ¿por qué las naciones poderosas envian ministros diplomáticos á esos Estados débiles? ¿por qué concluyen tratados con ellos? ¿por qué les imponen todos los deberes de la ley internacional, negándoles al mismo tiempo los derechos correlativos?

El gobierno ingles, como cualquiera otro, estaba en su derecho para rechazar como ministro á un sugeto determinado, y esto fundándose en tachas personales que inhabilitaran á ese individuo. Pero entre naciones que no estan en guerra, y que, por el contrario, tienen tratados, no es admisible que la una diga á la otra—no recibo vuestros representantes porque hay una diferencia entre nosotros, y es preciso que accedais á cuanto pido por medio de un cónsul antes de que entremos en relaciones.

Por lo mismo que hay una cuestion pendiente, se abre la discusion y se reciben los representantes del Estado con el cual se debe discutir. Esto es de derecho natural; esto lo indica el sentido comun; esto lo enseñan todos los espositores del derecho de gentes; esto está comprobado por todos los precedentes diplomáticos, por todas las prácticas de las naciones civilizadas.

¿Desde cuándo es justo que una nacion se erija en juez irrecusable, en tribunal sin apelacion, para decidir acerca de las cuestiones que suscite á otra nacion soberana un cónsul atrabilario y pretensioso? ¿Desde cuándo es justo que, acerca de un punto controvertible, aun suponiendo una cuestion leal y legalmente formulada, sea una sola de las partes la que diga—esto se hace—esto se ordena?

Si tal procedimiento no acusa un vituperable abuso de la fuerza, no sabemos cuando es que se pueda decir que el derecho es desconocido y que son hollados los principios.

Pero aun suponiendo que la Inglaterra hubiera estado en un estado cuasi de guerra, y aun de hostilidad abierta con el Paraguay, no era justificable la conducta observada por el gobierno ingles.

La paz es un bien demasiado preciso, las tendencias de la civilizacion moderna son tan marcadas á decidir las cuestiones por la vía diplomática, que aun en los casos de graves conflictos, se ha visto que los Estados que debaten puntos intrincados admiten la vía de las negociaciones. El Señor Calvo cita, en apoyo de estas aseercciones, algunos hechos recientes: cuando habia motivo de ruptura de relaciones diplomáticas; cuando la ruptura habia tenido lugar, se ha visto que la Prusia y la Suiza admitieron negociaciones, como tambien el Austria y el Piemonte, la Francia, la Inglaterra y las Dos Sicilias. El Sor. Calvo habria podido agregar—la Inglaterra, la Francia, y la Rusia.

En el congreso de Paris, en 1856, la Inglaterra figuraba, como era natural, en primera línea; y ella abogó y

sancionó los principios mas humanitarios y cristianos en materia de relaciones internacionales. En ese congreso se estatuyó que, en caso de desacuerdo entre alguna ó algunas de las naciones que estaban representadas en ese Acreópago, ó de las que adhiresen á los principios que allí se proclamaron, no se apelaria al triste estremo de la guerra sino cuando se hubiesen agotado todas las negociaciones y se hubiese apelado á todos los medios conciliatorios y pacíficos.

Pero la conducta del Gobierno ingles es de todo punto contraria á esa bella manifestacion de los mas hermosos principios. El gobierno británico no deja mas recurso al Paraguay sino el de firmar su deshonra, aceptando las injustificables exigencias de un cónsul y premiando á un asesino,—ó el de aceptar la guerra—la guerra entre una nacion de primer orden y un Estado que está aun en la época penosa de su constitucion social y política. ¿Qué magnifico ejemplo el que da la potente, la liberal Albion!

¿El gobierno británico habria observado la misma conducta con la Francia ó la Rusia? . . .

II.

Los Estados-Unidos de Norte América y el Paraguay.—Ejemplo que debería seguir la Inglaterra.

Las dos grandes naciones de raza anglo-sajona no se han mostrado muy amables con las repúblicas latino-americanas. La union norte-americana ha sido en esto menos justa y previsora, puesto que por su posicion topográfica, sus instituciones políticas y sus intereses comerciales estaba llamada á ser la decidida y constante defensora de las jóvenes nacionalidades de la otra parte de la América.

Pero los políticos norte-americanos, ó han pretendido desechar la amistad «de esas repúblicas de raza heterogénea», como las llamaba John Quincy Adams, ó han proclamado su famosa doctrina atribuida á Monroe, y que tiende, no á respetar los derechos de los Estados latino-americanos y á dispensarles la proteccion de la gran república, sino á decir á la Europa—las Américas son el dominio de los norte-americanos de raza anglo-sajona; dejadnos nuestra presa.

Europeos y norte-americanos han cometido mil violencias en las Repúblicas que antes fueron colonias españolas; han hollado los derechos de esos Estados, han desconocido su soberanía, han explotado sus arcas nacionales, apoyando á veces las pretensiones de aventureros sin fé ni ley. El mismo *Daily-News*, órgano de lord John Russell, decia el 7 de setiembre de 1860; «En las repúblicas Sud-americanas, hormiguean los aventureros, que buscan querellas á los gobiernos locales, teniendo en mira sacar dinero, invocando la proteccion de alguna gran potencia.»

Pero vengamos al caso honroso para los Estados-Unidos y que podria servir de ejemplo á la Inglaterra. Algunos de esos aventureros de que habla el *Daily-News* pretendieron haber recibido graves perjuicios del gobierno del Paraguay; en consecuencia pidieron indemnizaciones (que es el punto capital, el rico filon que se explota en esas tierras), y reclamaron el apoyo del gobierno norte-americano.

El gobierno de Washington no hallando muy manso al del Paraguay, formó una escuadra (que le costó buenos millones) y la envió á las aguas de la República. Ya sea por efecto de las dificultades que encontraron los espedicionarios, ora fruto de la intervencion oficiosa de la República argentina, las dos naciones interesadas en el debate consintieron en que se nombra-

se una comision mista, que debia funcionar en Washington, con el objeto de examinar la justicia de las reclamaciones que se hacian.

La comision se reune, examina los documentos de los reclamantes y los declara infundados. El presidente de esa comision, M. Cave Johnson, sugeto muy recto y justiciero, consignó en su informe las siguientes apreciaciones, que le harán eterno honor. Hélas aquí.

«El orgullo y la gloria del Gobierno y de los ciudadanos de los Estados Unidos han consistido siempre en no someterse á las injusticias de ningun gobierno, de ningun pueblo; pero tambien han consistido en no hacer demanda alguna injusta. (Nosotros decimos, que así debería haber sucedido.)

«Me prometo que aun está distante el día en que veamos fortunas orientales hechas con la sancion pública; á espensas de los Estados débiles, y arrancadas por la boca del cañon.»

Noble lenguaje, dijimos á su debido tiempo, que si lo empleasen siempre los políticos de la Union norte-americana, nos haria amarlos, admirarlos y bendecirlos. Apóstoles entonces del derecho y sacerdotes y guardianes de la libertad, los norte-americanos serian nuestros verdaderos hermanos, nuestro apoyo y el baluarte de nuestra independencia.

Siempre hemos abogado porque se les hagan generosas concesiones á los extranjeros que van á las Repúblicas latino-americanas y que nos llevan capitales, ó industrias, ó brazos; esos extranjeros son los misioneros de la civilizacion; pero nunca dejaremos de alzar la voz contra los aventureros que van con ánimo de explotar el tesoro público de esos Estados, apelando á los cañones de las naciones poderosas, las mas de las veces mal informadas acerca del caracter y de la especulacion de tales hombres.

En fin, los Estados Unidos de norte américa han tenido en ocasiones rasgos que honran su política exterior y que aumentan su gloria. ¡Loor eterno á hombres como el comodoro Paulding y M. Cabe Johnson!

El gobierno ingles debería imitar la conducta últimamente seguida por el gobierno de Washington en sus diferencias con el Paraguay.

III.

Opiniones favorables al Gobierno del Paraguay.

Adviértase que hemos tenido buen cuidado de no acusar de injusticia á la gran nacion inglesa, tan amante de la libertad y del derecho, sino al gobierno de las 400 familias nobles, segun la espresion de M. Bright.

La Inglaterra tambien ha tenido sus Paulding y sus Johnson, que han sostenido los derechos de un Estado débil; pero ha faltado un gabinete que oiga esas opiniones, éco fiel de las opiniones del pueblo ingles.

Así, en la prensa, el *Daily-News*, el *Times* y otros diarios de crédito han condenado la conducta del cónsul Henderson y calificado de injusta la obstinacion del gabinete Palmerston Russell.

Así, un célebre jurisconsulto de la Gran Bretaña, M. R. Phillimore, á petición del Sor. Calvo, estendió un luminoso Informe sobre todos y cada uno de los puntos que constituyen la cuestion anglo-paraguaya; y ese distinguido jurisconsulto fué de sentir que el gobierno del Paraguay habia obrado de acuerdo con la ley internacional, con la letra y el espíritu de los tratados, con las prácticas establecidas y con los principios mas elementales de justicia.

Ese documento es uno de los mas preciosos que figuran en la coleccion

de piezas originales que se nos han suministrado.

Al pie de tan interesante escrito, el doctor Phillimore emitia la idea de que el gobierno de S. M. podia aprovecharse de lo que dispone la 4.ª seccion de 2 y 3 y Guillermo IV c. 92, y referir el caso en cuestion al comité judicial del Consejo privado.

IV.

Nuevas diligencias practicadas por el Encargado de Negocios del Paraguay.

Armado el Sor. Calvo con el precioso Informe del jurisconsulto Phillimore, que en Inglaterra hace autoridad, se dirigió de nuevo el 11 de mayo de 1860, á lord John Russell, enviándole copia del Informe y manifestándole que aceptaba en beneficio de la paz la idea de someter el caso en cuestion á la alta sabiduria del comité judicial del Consejo privado de la reina.

¿Puede exigirse mas moderacion, cuando uno tiene el derecho de su parte? ¿No era esta proposicion aun honrosa para el gobierno británico?

Lord John Russell, implacable y desoyendo lo que aconsejan la justicia y la equidad, hizo contestar al señor Calvo, seis semanas mas tarde y por conducto de lord Wodehouse, que habia recibido su Nota y que no accedia á la proposicion indicada. ¿Por qué obrar así? Porque se trata de una nacion débil.

El señor Encargado de Negocios del Paraguay vuelve á la carga, y en julio de 1860, escribe á lord Wedehouse, pidiéndole una entrevista. El noble lord, imitando la conducta de su jefe, contesta «que toda entrevista seria inútil.» ¿El gabinete ingles habria observado la misma conducta con el representante de la Francia, de la Rusia ó de los Estados Unidos? Y no se olvide que si la justicia no es un vano nombre, si no es una químera el principio de que todas las naciones, ricas ó pobres, fuertes ó débiles, son entidades iguales ante el Derecho de Gentes, seria al Paraguay al que tocaria exigir satisfacciones al gobierno ingles, por el alevoso é injustificable ataque del *Tacuari* de que hemos hablado antes.

En fin, el Sor. Calvo, viendo que todos los pasos que daba eran inútiles y que todo encallaba ante la arrogancia de un ministerio que se apellida liberal y amante de las nacionalidades oprimidas, se dirigió á Francia, á donde debia presentar sus letras credenciales al gobierno imperial.

V.

Memorandum del Señor Calvo.

Desde Paris, y con fecha 15 setiembre de 1860, el señor Calvo dirigió á lord John Russell un largo *Memorandum*, en que se halla tratada la cuestion con alta inteligencia, con abundancia de doctrina y con esa moderacion que tambien sienta al que defiende una causa justa,—moderacion en la forma que no es lujé la firmeza y la energía.

No debemos terminar este artículo sin decir que la prensa francesa se ha pronunciado en favor del Paraguay, y que el señor Encargado de Negocios de esa Republica ha obtenido la opinion, emitida por escrito, de célebres estadistas del Imperio, alguno de los cuales han estado á la cabeza del ministerio de Relaciones Exteriores.

En el próximo artículo examinaremos el contra—*Memorandum* de lord John Russell.

J. M. TORRES CAICEDO.